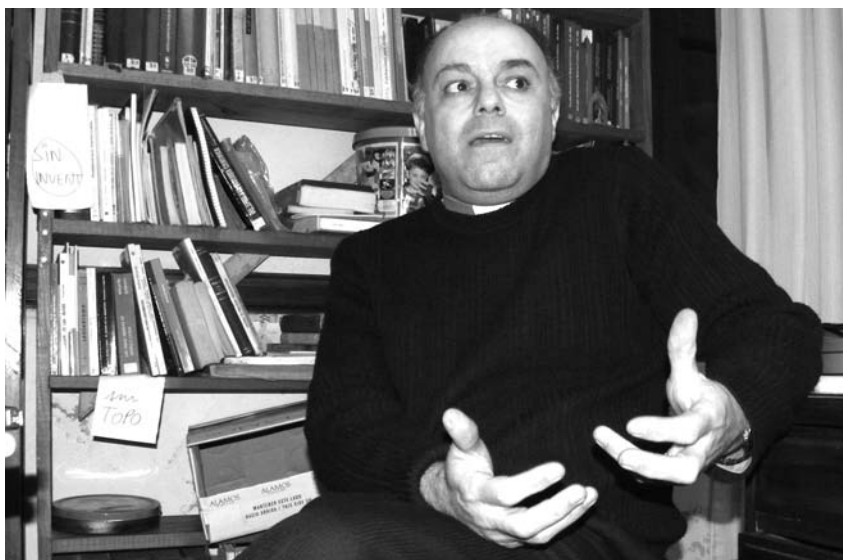


## NOTAS POR EL BICENTENARIO

# “Tenemos que incluir a todos”

El padre Ernesto Salvia, licenciado en Historia, habló con La Revista para repasar el papel del clero en los sucesos de mayo. En el diálogo, destacó la necesidad de tener una mirada integradora de los hechos, que valore realmente los antecedentes de la revolución, el papel de España y de la Iglesia en su misión evangelizadora.



## ¿Qué grado de inserción tenía la Iglesia en la época de la revolución de mayo?

A diferencia de lo que ocurrió luego, había una homogeneidad en el sentido de que la única religión era la católica, más allá de las creencias propias de las comunidades indígenas. La comunidad hispanoamericana era católica. De todas maneras, yo no hablaría sólo de Iglesia, de obispos y curas. Había entonces fieles laicos, religiosos, muy pocas religiosas y sacerdotes seculares. La relación entre la Iglesia y la Corona era muy estrecha desde el momento en que el Papa le había dado a los Reyes Católicos el permiso para que se evangelizara el continente. Todo pasaba por la Corona, incluso el nombramiento de obispos. En cuanto a los hechos de mayo, está probado que el clero se plegó por entero a la revolución. Es falso afirmar que los religiosos junto al obispo Lué habían votado en contra en el cabildo del día 22. Salvo uno, los religiosos votaron a favor de la cesación del virrey y del obispo que, como era lógico por haber sido

nombrado por el rey, estaba del lado de la Corona y pretendía que se mantuvieran las cosas tranquilas.

## En la historia que sólo aprendimos en la escuela, se hacía foco justamente en el obispo Lué y en su apoyo a los intereses españoles.

La historia que nos enseñaron fue muy liberal. La figura de la iglesia o fue soslayada o tergiversada. Lué no dijo que mientras hubiera un español en América, éste tenía que gobernar; sostuvo que hasta el último español libre, de venir a estas tierras, debía hacerse cargo del poder, lo cual es muy distinto.

## El problema parece ser muchas veces intentar tomar posición sobre un suceso del pasado con la visión actual.

El tema es que mucha gente a veces interpreta la historia, ya sea en forma deliberada o sin querer, con los parámetros del hoy, y eso no es serio en el estudio de la historia. Sabemos

que la objetividad no es posible de ser alcanzada en su totalidad. Sólo hay objetividad en el laboratorio o en las ciencias duras.

## Es igualmente lícito tener una mirada propia...

Claro, pero uno tiene que tener un juicio histórico una vez que leyó todo lo que hay documentado, no sólo una parte. Lamentablemente se suele escribir la historia de una forma sesgada o incompleta.

## Y en el caso de las jornadas de mayo, usted afirma que el clero apoyó masivamente el movimiento revolucionario.

Los únicos que se opusieron fueron el obispo Lué y el superior de los padres Betlemitas -los religiosos estaban representados en el cabildo abierto por los priores o superiores de cada comunidad religiosa-. El clero secular, dependiente del obispo, estuvo abiertamente a favor de la revolución. El padre Alberti, párroco en ese momento de la parroquia de San Nicolás

## ■ NOTA / “Tenemos que incluir a todos”

de Bari -ubicada donde hoy está el obelisco y en donde flameó por primera vez la bandera nacional-, es el más conocido. Más adelante, cuando se formó la Junta Grande, vinieron dos clérigos del interior, entre ellos el Dean Funes, canónigo de la Diócesis de Córdoba y que tuvo una ingerencia significativa en la política de los años posteriores.

### ¿Por qué los religiosos apoyaron la revolución?

El tema de la soberanía era la clave. En España habían caído preso el Rey Carlos IV y su hijo el príncipe. Al cesar el rey -la doctrina vigente decía que el poder político no pasa de Dios al monarca de forma directa sino por intermedio del pueblo- los americanos y algunos españoles pensaban que no había autoridad que aglutinara a España y sus reinos de ultramar. Y que en ese caso, la soberanía debía recaer en el pueblo. Los curas, mayoritariamente criollos, abonaban esa posición.

### ¿Los religiosos no se formaban en España?

Acá existían seminarios. En el territorio de la actual República Argentina funcionaban dos, el de Buenos Aires y el de Córdoba. Aquellos que luego querían seguir estudios académicos, iban a las universidades, en las que en ese entonces sólo se estudiaba Derecho, Teología y Filosofía.

### Debe haber sido un grave conflicto interno en la Iglesia esta división de posturas.

No fue fácil para los obispos. De hecho Lué muere en marzo de 1812. Al obispo Orellana de Córdoba le hacen un juicio, queda preso, luego lo dejan libre, pero en 1816 se escapa por Brasil y llega a España. Y el obispo de Salta, un criollo, monseñor Nicolás Videla del Pino, fue apresado cuando Belgrano interceptó unas cartas que le había enviado al jefe realista Goyeneche; lo trajeron a Buenos Aires

y falleció a los 80 años en 1817.

No fueron épocas sencillas. El clero, repito, estaba masivamente a favor. Pero a partir de los hechos de mayo, el problema se trasladó a la vida de la Iglesia: La situación de los obispos, quiénes los reemplazaban a cargo de las diócesis, cómo continuar con la misión, la evangelización, la atención espiritual. La vida de la Iglesia se vio afectada en un período en el que hubieron guerras de emancipación, lucha civil, hasta que por 1860 se normaliza la situación y se dan las bases para construir un proyecto de país.

## ***La historia argentina la escribieron los liberales, entonces es claro que se va a querer decir que la nación argentina se construye a partir de 1810 como si no hubiera existido nada previamente***

### ¿Quién ocupa el lugar del obispo Lué?

Su lugar queda vacante hasta 1830. Primero por su muerte. El que tenía el derecho de patronato para nombrar a los obispos era el rey, pero al estar estos lugares en guerra contra España, el Papa no iba a nombrar a nadie que no era presentado por la Corona. Recién en 1828 la Santa Sede empieza a nombrar obispos en las diócesis. La situación no era fácil porque los curas iban envejeciendo o pasaban a ocupar otros cargos. Tengamos en cuenta que los religiosos tenían el perfil de una persona muy formada y eso era vital para la época.

### **En ese momento demasiado importante porque el conocimiento era patrimonio de pocos.**

Además los religiosos tenían un ascendiente

popular muy grande. Por eso en el Congreso de Tucumán hubo cerca de 19 clérigos. El pueblo confiaba en ellos y no había esa especie de desconfianza que se manifestaba con algunos doctorcitos o personas que quizás estaban tildados de ir donde calentaba el sol.

### ¿Qué medidas adoptó el Papa?

Para contestar esa pregunta tenemos que tener algo presente. El terror que se instaló en Francia a los pocos años de la revolución, exactamente a partir de 1791, generó mucho miedo en reyes y soberanos. El papa era soberano de un territorio, los estados pontificios, desde el 800. Con Napoleón hubo un paréntesis, se frenaron los excesos, y cuando luego cae, los reyes de Europa creen que las condiciones están dadas para volver al estado de cosas anterior a 1789. Entonces, cuando la Santa Sede recibe noticias de lo que sucedía en América, la sensación era de inquietud. Por lo tanto, decide mantenerse expectante y no va a condenar la revolución. Sólo va a pedir, a través de dos encíclicas enviadas a los obispos de América, que traten de que los habitantes le sean fieles al catolicísimo y cristianísimo Rey Fernando VII. La visión de temor va a cambiar cuando llegan a oídos de las autoridades de la Iglesia informaciones que reflejan que el pueblo seguía siendo católico y que le debía fidelidad al Papa. Por tal motivo la curia romana comenzó a mandar enviados especiales para que observaran qué pasaba realmente. Al venir, esos emisarios constataron que los americanos seguían siendo creyentes, que rezaban, que respetaban la figura del obispo. Con algunas excepciones entre los políticos, como fue el caso de Rivadavia.

### ¿Por qué existía ese desconocimiento sobre lo que ocurría con la gente acá?

No era tan así. La Santa Sede firmaba nombramientos de obispos de América a través de

permisos que le había dado el Papa a los reyes católicos. En virtud del real patronato la Iglesia le había encomendado a España la evangelización del Continente, y toda la organización de las instituciones, la misión, las campañas misioneras estaban bancadas por la Corona. Al producirse la revolución, ese esquema se rompió.

### Había que construir de cero.

Seguramente, porque Roma se interesó al ver que la gente no había apostado como ocurrió con parte de la población de Francia en 1789. La historia argentina la escribieron los liberales, entonces es claro que se va a querer decir que la nación argentina se construye a partir de 1810 como si no hubiera existido nada previamente, restando relevancia a lo hispánico, a las poblaciones autóctonas, al papel de la Iglesia. Una visión más ecuánime integraría todo. De lo contrario no se entiende cómo los propios patriotas están cerca de Dios y de la Iglesia, hacen rezar a los soldados, llevan capellanes a los ejércitos.

### ¿La misma mirada parcial es la que se hace de Lué?

Lué tuvo una posición coherente. ¿Quién lo

había nombrado? El Papa puso la firma, pero había sido el rey el que lo había designado. Era lógico que respondiera al monarca.

Hasta religiosamente era normal, porque el rey, desde su origen en el medioevo, representaba el orden, la identidad, la figura que velaba por la vida de su pueblo. El problema fue que con el tiempo los reyes se absolutizaron. Pero volviendo a la religión, no es buena esa mirada que hacen los historiadores que intentan relacionar la vida de la Iglesia con el puro interés político, con algo oscuro y negativo. A España, en su afán de colonizar, le interesa quedarse; también le interesa el oro, pero tiene un proyecto de sentar bases, de crecer. Cuando el conquistador decidía fundar una ciudad, debía en el reparto de tierras reservar una manzana para cada una de las órdenes religiosas, las que construían sus propias iglesias. Todas las ciudades hispánicas tenían el mismo esquema: la plaza, el cabildo, la iglesia del pueblo, y luego las demás órdenes se instalaban al servicio la misión. Porque los religiosos vivían en el convento, pero luego salían a evangelizar. En su papel de divulgadores de la fe, los frailes comenzaron enseguida a tener problemas, más que nada cuando levantaron la voz para

decirles a todos los españoles reunidos en misa de los domingos que estaban en pecado mortal porque se decían cristianos pero trataban a los indígenas como si fueran bestias. De eso no se habla en la historia escrita por los liberales. Con el centenario, a principios de 1900, una corriente revisionista rescató la figura de gente que fue denostada anteriormente como Saavedra y Rosas, y destacó también el papel de España.

### En el bicentenario, ¿qué reflexiones cabe hacerse en el repaso de nuestra historia?

Creo que dentro del interés por conocer bien nuestra historia, tenemos que incluir a todos, a los pueblos originarios, a los que colonizaron y a los que vinieron después. El proyecto de integración implica que la patria no es solo un territorio, sino su gente, sus lindas utopías e ilusiones. La nación la tenemos que construir todos, debemos asumir nuestra patria, ponerla en el hombro y llevarla adelante. Y eso se hace con trabajo, honestidad, y también con generosidad, que muchas veces implica la renuncia de muchas cosas.

## Perfil del entrevistado

El padre Ernesto Salvia es sacerdote de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Cumple este año 25 años de vida religiosa. Desde chico se interesó por la historia. Es licenciado en Historia y está actualmente preparando su doctorado. Publicó varios libros. Conduce la Iglesia de San Pedro González Telmo, es el encargado de la Comisión de Investigación de Historia Eclesiástica del Arzobispado, y es quien coordina los archivos. En este momento trabaja en un proyecto que alienta a que cada parroquia escriba su propia historia.

